

Juan Cristóbal Portales

Director general LLYC
Chile



La vuelta de los moderados

El triunfo en escaños de concejales – donde se mide el músculo territorial de los partidos – de las coaliciones moderadas de centroderecha (Chile Vamos, con 835) y centroizquierda (Chile Mucho Mejor, con 536) fue una de las sorpresas de la reciente elección municipal. Veníamos de varios ciclos electorales muy polarizados. Una tendencia consistente con estudio “The Hidden Drug” de LLYC, que ha analizado la conversación de los últimos años en 12 países de Iberoamérica y Estados Unidos (procesando más de 600 millones de mensajes en redes sociales mediante análisis de Big Data e Inteligencia Artificial). En el caso de Chile, la polarización hasta 2023 había aumentado cerca de un 40% en los últimos 5 años.

¿Qué explica este “resurgimiento” de las fuerzas moderadas? Probablemente, el mismo agotamiento que está evidenciando la presidencial de Estados Unidos hacia opciones “populistas y polarizantes institucionalizadas” como las de Trump. En las últimas semanas previas a la elección de hoy, estudios de opinión – en varios estados decisivos, el último en Iowa – han mostrado un vuelco de sectores moderados del Partido Republicano (muchos votantes de Nikki Haley en la primaria republicana) hacia la candidata demócrata. La misma decepción y temor en las respuestas del establishment a ciertas demandas sociales, libertades y tensiones que en su momento explicaron el triunfo de Trump, hoy se instalan como argumentos para darle la espalda. Porque más allá de frases altisonantes y diatribas contra sus oponentes, Trump ha fallado en la promesa de entregar una receta confiable que asegure crecimiento económico, seguridad y amplíe las libertades individuales de una mayoría.

En nuestro país, las fallidas promesas de recambio moral y estructural del sistema político ofrecidas en su minuto por el Frente Amplio o el PC, o la incapacidad del PdG o Republicanos para liderar un proceso constitucional o una agenda de cambios desde el Congreso, también amenazan con pasarles la cuenta y generar un vuelco hacia opciones más conocidas y “sistémicas”.

Bien podríamos estar en presencia de una respuesta contracultural a la polarización, donde aquellas opciones que se presentan de manera rupturista, pero luego fracasan o rompen su promesa de cambio, pueden ser reemplazadas por instituciones, partidos y liderazgos menos estridentes, más predecibles y garantes de mayor estabilidad.